

# Psicoanálisis y Circunstancias



Rafael Paz

Psicoanalista. Miembro de SAP

## ABSTRACT

### *Psychoanalysis and Circumstances*

*The spread of psychoanalysis has stopped and even reversed in many places. At the same time, outright rejection takes place. This rejection, based on biological developments or on its supposed lack of adaptation to changing times postulates its complete eradication. The important present difference is the undermining of fundamental assumptions as a result of an epochal devaluation of one's own interiority and that of others. This transpires in the privacy of the clinics work and it's crucial in the construction of identity in training analysis.*

*Another source of weakness is the lack of scruples and adventurism, both favoured by extensive diffusion.*

## RESUMEN

*La difusión del psicoanálisis se ha detenido y en muchas latitudes, revertido.*

*Correlativamente, tienen lugar refutaciones totales, que basándose en el desarrollo de los conocimientos biológicos o en su inadecuación supuestamente insanable a los tiempos, postulan su liquidación lisa y llana.*

*La gran diferencia actual radica en el socavado de supuestos fundamentales por decaída epocal en la valoración de la propia interioridad y de la de los otros.*

*Esto se trasunta en la intimidad de la clínica y es crucial en la construcción identitaria propia de los análisis de formación.*

*Otra fuente de debilidad nace de la inescrupulosidad y el aventurerismo favorecidos por la difusión extensiva.*

*Como ejes de ordenamiento para el examen de los*

*As parameters to examine the processes linked to the validity and the crisis of psychoanalysis we shall consider: the phases of constitution and legitimating, consolidation and expansion.*

*In addition, Psychoanalysis will be conceived of as Cultural Formation: a complex of methods, techniques and theories; the affinities with conceptions of the world; the questioning of culture and society and of the opacities of institutions from the heuristic of the unconscious; the establishment of peculiar instances of transmission; the system of degrees and validation rooted in old traditions; the influential and performative discursiveness on the planes of child-raising, sexuality, power, and human bonds in general, all of which extend far beyond clinical practice when giving rise to social messages that follow fortuitous pathways.*

*Maintaining the crucial importance of differentiating psychoanalytic clinical practice from interventions of diverse nature psychoanalytically inspired, it is absolutely valid, at any cost, to support the perspective of lightening the suffering and enlarging the mental space of the patient.*

*procesos vinculados a la vigencia y crisis del psicoanálisis se propone considerar: fases de constitución y legitimación; de consolidación; de expansión.*

*Y, además, concebir al Psicoanálisis como Formación Cultural: complejo de método, técnica(s) y teoría(s); afinidades con concepciones del mundo; interpelación a la cultura y la sociedad y a las opacidades de sus instituciones desde la heurística del inconsciente; establecimiento de instancias de transmisión peculiares; sistema de grados y validación afincado en antiguas tradiciones; discursividad influyente y performativa en el plano de la crianza, la sexualidad, el poder, los vínculos humanos en general, que trasciende con creces el ejercicio clínico propiamente dicho, al dar lugar a mensajes sociales que siguen caminos aleatorios.*

*Sosteniendo la importancia crucial de diferenciar entre clínica psicoanalítica e intervenciones psicoanalíticamente inspiradas de diversa índole, tiene absoluta vigencia el sostener a ultranza las perspectivas de alivio del sufrimiento y ampliación del espacio mental de quien consulta.*



## ***Psicoanálisis y Circunstancias***

La difusión del psicoanálisis se ha detenido y en muchas latitudes, revertido.

Constatación que se acompaña de un aspecto más sutil y que remite al entramado social de ideas y creencias: asistimos a una pérdida de su vigencia como saber valor.

Correlativamente tienen lugar refutaciones en toda la línea, que basándose -como ha sido habitual- en el desarrollo de los conocimientos biológicos o de su inadecuación supuestamente insanable *a los tiempos*, postulan su liquidación lisa y llana.

Digamos desde ya que es inexorable que eso nos afecte y no por meras susceptibilidades personales o por atacar referencias nucleares de identidad sino, y lo que es clave en nuestro examen, *por la vacilación epistémica que hace a la propia condición analítica*.

Pero tal no es indicio de flaqueza sino un atributo a sostener: herencia crítica de las Luces que se potencia por la altísima implicación personal del método y el involucramiento consiguiente en los ánimos y desánimos a que nos someten los procesos psicoanalíticos cabales.

Dicho en otras palabras: desde las empatías, contraidentificaciones y respuestas contratransferenciales en sentido estricto, sabemos como el que más lo que es anhelar a veces procedimientos simples y de ser posible instantáneos que nos saquen del deambular en vacíos, depleciones vitales, fragmentaciones seriales.

Este tipo de mortificaciones y los caminos de su elaboración son parte fundamental de la construcción de identidad psicoanalítica; uno de los vértices a tener en cuenta en los análisis de formación es, precisamente, el de las maneras de vivir e integrar las vicisitudes emocionales al acompañar las crisis de pérdida de confianza o descreimiento surgidas en el ejercicio clínico.

En ellas es difícil a menudo diferenciar lo que procede de impregnaciones fruto de contraidentificaciones de lo que tiene su fuente en conflictos con la asimilación axial del saber pasional psicoanalítico.

Los mismos no sólo son frecuentes sino que su ausencia es sospechosa de negaciones, introyecciones de relaciones de objeto idealizadas -que constituyen hojas potenciales de seudoselves- u opciones "histéricas" por una superficialidad descomprometida, que surfea por encima de esos avatares.

A la inversa, la vacilación ilustrada como actitud de fondo, tematizada metodológicamente como atención flotante, nos hace vulnerables frente a las seguridades sintéticas de los saberes que se vuelcan refutativa y sustitutivamente sobre nuestro «dominio». Lo cual facilita regresiones dogmáticas, respondiendo con creencias enfáticas y compactas a otras creencias.

Esto obedece también a que la adecuación epistémica al canon universitario no basta. Puede ser un momento necesario en ciertas circunstancias, pero la excedencia propia del psicoanálisis, que requiere como condición *sine qua non* ejes de transmisión fundados en la propia experiencia del inconsciente en transferencia, no es mimetizable en el conjunto tradicional de saberes.

De donde también la sensación mezclada de cierto confort -a la par de insuficiencia radical- que suscitan diversas epistemologías cuando pretenden cubrir de manera formal nuestros objetos y dispositivos de desentrañamiento.

Aún cuando lo hagan desde *el buen lado*.

## RIESGOS

La expansión creciente y asimétrica facilitó el dormirse en los laureles y también, lisa y llanamente, la inescrupulosidad, y no ya simplemente de “polizontes”, como decía Freud en una carta a Ferenczi<sup>1</sup>, advirtiéndole a propósito de las innovaciones propuestas en un artículo en coautoría con Rank, siguiendo la línea innovadora de su “técnica activa”.

En efecto: la conjugación de una gran difusión con la difícil ubicación del psicoanálisis dentro de los marcos tradicionales del conocimiento e incluso en la pluralidad abierta de discursos universitarios, así como la lógica renuencia a la resolución jurídico/reglamentaria de las habilitaciones, permitió el medrar no sólo de personajes aislados sino de redes lumpenanalíticas sostenidas en lazos de connivencias.

En ellas cabe diferenciar dos tipos de actitudes: uno surge en virtud de la carencia absoluta de experiencias genuinas de transmisión, por lo que estilos asertivo/dogmáticos de enseñanza y ausencia de experiencias psicoanalíticas personales valiosas generan una realimentación de inconsistencias.

Otro, menos inocente, donde el conocimiento sabido o vislumbrado de la complejidad de la formación y los requerimientos éticos que le son inherentes son sustituidos a sabiendas por formas vaciadas de compromiso con la verdad.

Por todo ello, la posibilidad de ensayar defensas elegantes, que cursan sin mayores dificultades cuando la aceptación es dominante y la legitimidad incuestionable, se trueca paulatinamente en necesidad básica de preservación.

Claro está que no es ésta necesariamente buena consejera, puesto que reaviva los Supuestos Básicos de lucha y fuga, apareamiento y mesiánico (Bion), arcaizando los modos de intercambio, transmisión y reelaboración de las estrategias de presencia en el medio social.

---

<sup>1</sup> Carta del 4-12-1924.

De ahí la necesidad de opciones valorativas y de tomas de partido en los debates referidos a los conocimientos y las prácticas que nos atañen, para sostener de manera consistente la pertinencia y autonomía relativa de nuestro campo.

## MAPAS

Pueden reconocerse tres fases en el proceso de implantación del psicoanálisis:

- De constitución y legitimación.
- De consolidación.
- De expansión.

Siendo las crisis distintas en cada uno de ellos<sup>2</sup>; así las famosas rupturas en los comienzos con Jung y Adler, tendientes tanto a sostener ideas –referidas esencialmente a la sexualidad–, que constituían tanto núcleos de conocimientos y potencia heurística cuanto emblemas de poder en la pirámide de referencia.

En la fase de consolidación existen también conflictos referidos a la aparición de seguidores con autonomía de pensamiento que interrogan los fundamentos de la teoría y la clínica e inician caminos propios con efectos sobre terceras y cuartas generaciones de psicoanalistas, pero sin rupturas con “el Centro”.

Éste refuerza su hegemonismo tanto al soportar cierta diversidad cuanto al recibir la consolidación de quienes se sienten convocados a la ortodoxia en ese universo de tensiones.

La expansión, tanto en un medio determinado cuanto a escala global, incrementa las diferencias, creando interrogantes respecto a qué es lo que une, más allá de la vagarosidad de apelaciones a tradiciones compartidas y análogos.

Las crisis en la fase de expansión son por exceso; hay un supuesto de consentimiento que ayuda a las innovaciones teóricas y clínicas en la medida que no se pone en riesgo la supervivencia del todo y por ende de la base mítica que reúne las heterogeneidades que concurren.

Diferente a lo actual, en donde el desarrollo divergente de diferencias transcurre sobre una debilidad (s)cemental que genera a menudo espasmos de acercamiento y alejamiento en la relación con

<sup>2</sup> A los fines de este trabajo solo destacaremos ciertos puntos coyunturales de un vasto repertorio de temas, con la intención de facilitar intercambios

los dispositivos de referencia y la simbólica institucional de pertenencia.

Ahora bien, para entender las reverberaciones en contextos muy diversos, tengamos presente que el psicoanálisis tiende a instalarse como *formación cultural*, – este es el segundo de los mapas propuestos:

- Complejo de método, técnica(s) y teoría(s) que define su especificidad clínico-productiva en el territorio de las diferentes prácticas.

- Afinidades con concepciones del mundo ("*Nuestra Weltanschauung es la de la ciencia*", en el enunciado explícito de Freud).<sup>3</sup>

- Interpelación a la cultura y la sociedad y concretamente a las opacidades de sus instituciones, desde la heurística del inconsciente y la subjetividad expandible.

- Establecimiento de instancias de transmisión peculiares: psicoanálisis didáctico, supervisiones y otros contextos artesanales, altamente personalizados y marcados por elecciones recíprocas; seminarios clínicos y teóricos con elevada implicación emocional y de reformulación identitaria; sistema de grados y validación afincado en antiguas tradiciones.<sup>4</sup>

- Discursividad influyente y performativa en el plano de la crianza, la sexualidad, el poder, los vínculos humanos en general, que trasciende con creces el ejercicio clínico propiamente dicho, al dar lugar a mensajes sociales que siguen caminos aleatorios.

Valga como ejemplo la penetración capilar que tuvo en algunos lugares, como nuestro país, que hizo que contáramos con una red virtual de aquiescencia que facilitó desarrollos e influencia activa en diversos campos de la medicina, los modos de concebir el trato y tratamientos en la psiquiatría (función modernizante que no fue protagonizada por el psicoanálisis en otros lugares), la educación y crianza de los niños, la crítica de la cultura y de productos culturales.

Esta reverberación exitosa propicia a la omnipotencia en los momentos de expansión y que, a menudo, ha conducido a los psicoanalistas a opinar acerca de todo, incrementa enormemente la vulnerabilidad cuando las consistencias emblemáticas se pierden en la arborescencia de aquellos distintos planos en los que el psicoanálisis efectivamente ha incidido.

<sup>3</sup> No es una mención ritual; muchos psicoanalistas quizá dirían: "nuestra Weltanschauung es la de Freud", así como por lo que se escucha con creciente frecuencia otros deberían decir: "la nuestra es la de La Biblia".

<sup>4</sup> Recordemos la relativización totémica a que el análisis da lugar y el papel de la "Novela Familiar" en la construcción de la identidad psicoanalítica. (Paz, R. (1998). "El Psicoanálisis Valor". *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 1.

## OBVIADAS RENEGADAS

Vayamos a lo básico: la consistencia y fecundidad del dispositivo analítico se sostiene con una escasez notable de aparataje ostensible, y con una situación de simplicidad formal muy parecida a la de la vida habitual en distintos contextos relacionales, pero que con ciertos detalles cambiados desencadena procesos imaginario-simbólicos de gran magnitud.

Se trasunta así la adecuación, históricamente decantada y que atravesó distintas resistencias, a la inconmensurabilidad de su(s) objeto(s), paradigmáticamente el inconsciente, generando regresiones al abrir caminos transferenciales.

El dispositivo es muy potente en su escala pero también frágil, requiriendo condiciones de campo específicas para constituirse y sostenerse, así como para realizar inferencias intra y extraprocesuales.

La coincidencia de proceso terapéutico e indagatorio hace a la potencia del método, pero puede confundir o dar lugar a la búsqueda de claridades excesivas que escinden de manera tajante el contexto de descubrimiento del de justificación, cosa que la profundización en la narrativa psicoanalítica tiende a subsanar.

Es en virtud del protagonismo del analizando en el procesamiento *intra* de verosimilitud/verdad, merced a la recuperación de capacidades infantiles, embrionarias o distorsionadas, que el proceso analítico se constituye como *praxis*, la cual define su fecundidad por transformaciones del lado del analizando, del analista y de los vínculos entre ambos, y eventualmente con virtud expansiva hacia terceros.

No cabe duda que el sostén del espacio analítico en su autonomía relativa –que supone permeabilidad a los tiempos y prudente apertura a las transformaciones conceptuales, clínicas y estilísticas que se van dando– es arduo, pero hay recursos instrumentales, teóricos y de tradición que sustentan razonablemente una *Reichschutz* porosa.

Los avatares transferenciales y resistenciales hacen a las peripecias naturales de la clínica, y definen en la singularidad de cada proceso lo posible a elaborar.

Una vulnerabilidad distinta se muestra frente a impugnaciones que operan por impregnación ideológica, minando la idea de la subjetividad como valor y concebida como iceberg de repetición pero también, contradictoriamente, de capacidades expansivas.

El nivel dominante de refutación no ha variado mucho; como

decíamos, se trata de su eficacia relativa habida cuenta de lo prolongado, asiduo y costoso y la fascinación frente a simplificaciones -ejemplarmente el biologismo- que usufructúa consensualidades académicas y prestigio mediático.

Tal reduccionismo redivivo, en pirámide invertida, se apoya en un nuevo momento histórico de auge y desarrollo de la complejidad, situada en el nivel de determinaciones neuroquímicas y genéticas inasibles para el conocimiento común, salvo la divulgación infográfica de la prensa cotidiana. Pero la gran diferencia actual radica en el socavado de supuestos fundamentales por decaída epocal en la valoración de la propia interioridad y de la de los otros, que en todo caso se reinscribe en espacios de espiritualidad refinada o de supercherías, como ejemplar reconocimiento/desconocimiento de la eficacia simbólica y somatopsíquica del inconsciente.

Agreguemos al pasar que la sexología, por su parte, favorecida por derrapes abstractos y "espiritualizantes" de los psicoanalistas, succiona la densidad libidinal en trama y paradojas hacia horizontes resolutivos de índole técnica, apropiado a "los tiempos" -en todo el sentido de la expresión-.

Pero lo escindido retorna: en efecto, lo atingente al *género* ha devenido un lugar estratégico de discusión, pues allí se abren cuestiones profundamente humanas y urgentes, de trascendencia axiológica y que va mucho más allá de los interesados directos.

Es sin duda una temática difícil, y que por añadidura requiere a menudo de opciones decisorias delicadas y que convoca múltiples fantasmas y prejuicios, pero por eso mismo fecunda en la relegitimación del psicoanálisis: se trata de dar cabida a las relativizaciones en las posiciones de género sin perder en el camino los paradigmas que posibilitan sostener la complejidad de las mismas, más allá de las soluciones -comprensibles pero precarias- de naturaleza ideal/ identitarias.

Estas últimas constituyen un ejemplo formidable, porque definen taxativamente, con la irrefutabilidad de lo ejemplar y atractivos sesgos demagógicos las complejidades que juegan en tales circunstancias.

De ahí el respeto que suscitan quienes no transigen y -con toda la empatía del mundo para la dignidad de los que luchan por la instalación genuina de la diversidad como valor- sostienen el propio azoramiento y la empresa de verdad que es la nuestra, como es el caso de algunas posiciones lacanianas o el ejemplo cercano y puntual de Silvia Bleichmar.<sup>5</sup>

Si el lugar del psicoanálisis es validado de manera pertinente -relegitimación periódica de la condición analítica y de las responsabilidades de transmisión; estrategias de intercambio basadas en investigaciones consistentes<sup>6</sup>; establecimiento de contextos diferenciados de acuerdo al tipo de discusión en juego, lo que requiere de acuerdos epistémicos nítidos; *claridad respecto de la escala en que operamos con solvencia*- podremos proseguir con el cuidado imprudente que nos corresponde.

Pues la búsqueda es de un acuerdo de pescadores sobre las redes y una intención de peces, pero no necesariamente sobre la pesca.

## INSISTENCIA Y CONSISTENCIAS

Lo insustituible del psicoanálisis se da por gravitación natural o no se da, y cualquier dispositivo médico que no se proponga *a priori* liquidar el nivel simbólico de máxima expansión -o que contribuya a sostenerlo- será bienvenido. Puesto que nuestra posición ética se centra en sostener la experiencia del inconsciente.

Una fuerza peculiar de legitimidad surge precisamente de una simplicidad que no depende de ningún ardid de *marketing*: se trata de que la conmensurabilidad del procedimiento con su objeto -que paradójicamente es inconmensurable- *es percibida de inmediato por cualquiera en la medida que se instaure un marco mínimo que le de lugar*. Lo cual le otorga al psicoanálisis una especial vigencia, incluso transcultural.

La ampliación a otros ámbitos clínicos -parejas, grupos, familias, instituciones-, más allá del tradicional "psicoanálisis aplicado" a diversos productos culturales, propio de la fase de expansión, ha dado lugar a interrogaciones de otro nivel.

Esencialmente, a la consistencia de lugares alternativos para desplegar experiencias de similar calidad psicoanalítica, en cuanto a valor transformacional clínico y cognitivo; incluso con cierta predictibilidad de campo y proceso y capacidad para realizar inferencias acerca de sus limitaciones y las razones de sus fracasos, lo cual no es medida menor de su potencia.

Todo esto se vincula a una concepción de historicidad de los materiales, de sus condiciones de gestación y también de la posibilidad de incluir desechos de lo simbolizado, sin cualificarlos mecánicamente

<sup>5</sup> Ver Bleichmar, S. (2006). *Las paradojas de la sexualidad masculina*. Bs. As.: Paidós.

<sup>6</sup> "La investigación conceptual es la que permite un genuino pluralismo teórico". (Adela L. de Duarte)

de manera negativa.

La cuestión es entonces hasta qué punto aquellos procedimientos se constituyen en alternativa cabal de una práctica centrada en la descentración de la singularidad en regresión y transferencia, y en el trabajo sobre la neurosis infantil, las dominancias imagoicas y los aspectos psicóticos o embrionarios.

Esto no descalifica –debería ser ocioso, pero es bueno aclararlo- la utilidad clínica y fecundidad conceptual de procedimientos psicoanalíticamente inspirados con modificaciones cualitativas del paradigma de facilitación regresiva y transferencial.

La masa de experiencias y teorías en grado distinto de elaboración que esos desarrollos han acumulado, así como las destrezas clínicas que suministran, han llevado a experiencias de aperturas subjetivas originales y propias, por lo que la discusión respecto del eventual desdibujamiento del contexto *princeps* de la práctica psicoanalítica permanece abierta.

El método es histórico, su objeto también, pero se trata de calibrar hasta qué punto se sostiene la accesibilidad a estructuras profundas y dispositivos inerciales al modificar cualitativamente las coordenadas del campo.

Las prevenciones, por los rasgos de base de nuestra disciplina y la coyuntura que bosquejábamos al comienzo, se justifican; si se dejan de lado las condiciones de producción, las elaboraciones psicoanalíticas pasan a ser un conjunto de observaciones de variado interés y con las cuales pueden realizarse diferentes operaciones prácticas e intelectuales que las jerarquicen o descalifiquen, pero su pertinencia y originalidad se habrá debilitado.

Es cierto que no existe vallado que impida la extrapolación de hallazgos e ideas, o, a la inversa, la permeación de la membrana de protección a que hicimos referencia, obedeciendo a solicitudes de los tiempos y a cambios de fondo en los modos de concebir lugares y medios de subjetivación.

Impermeabilizarse sería absurdo e inútil, e implicaría confundir el sostén siempre problemático del propio campo con recaudos administrativos o cierres en ortodoxias.

Pero es crucial diferenciar entre clínica psicoanalítica y comprensión psicoanalítica de los materiales; aquella obliga a asumir la difícil dialéctica histórica de las transformaciones y choca contra optimismos ligeros y voluntarismos puesto que se constituye al toparse

una y otra vez con las repeticiones y resistencias de campo de diversa índole.

La comprensión psicoanalítica de los materiales, con diversas implementaciones de acuerdo a circunstancias y posibilidades, exige el mismo compromiso con la heurística del inconsciente y de las verdades posibles, sin cancelarlas *a priori* y sin resignarse a versiones cosméticas o, peor, favorecedoras de seudoselves.

El olvido de los presupuestos de implicación, prudencia y apertura, en difícil mezcla, nace de una adecuación *débil* a los tiempos, que genera descuido, por omnipotencia abarcativa, hipomanías difusoras e insuficiente interrogación referida a los niveles más consistentes y productivos como referencia metodológica e identitaria.

## VALORES EN LA PRÁCTICA

Lo propio continúa siendo importante -es imposible pensar que no lo sea- pero sufriendo los embates de un aplanamiento de la subjetividad en la aceptación gozosa del disciplinamiento mutativo del dispositivo de oferta y consumo.

De ahí que la creación de legitimidad para el propio espacio interior es una tarea ardua y a contramano de los valores al uso, bajo la forma de coerciones ostensibles o dulcemente solapadas.

Por lo que conviene insistir en que la consumación de una intervención terapéutica del tipo que sea, en cuanto a lugar, asiduidad, retribución, marco global, *en perspectiva psicoanalítica*, se da en el alivio del sufrimiento y la ampliación del espacio mental de quien consulta.

Lo segundo marca una especificidad a sostener a ultranza, que va desde el "*primum non nocere*" -ante todo no dañar- de la medicina tradicional, límite de una suerte de ética pasiva, pero esencial: no mutilar, no ablacionar capacidades, hasta llegar a entender que las consultas efectivamente existentes, en la inmensa mayoría de los casos constituida por pobres, despojados y sufrientes, son una circunstancia excepcional en la vida de la persona.

Y de la cual, en alguna proporción tiene que obtener legitimidad y menos miedo para sostener, ante los demás y ante sí, el valor y la consistencia de su espacio interior, que lo interpela desde el dolor, los goces extraños, la insistencia de los síntomas.

Lo cual supone disminuir las ansiedades persecutorias y las identificaciones proyectivas en lo que tienen de vaciamiento, a la par que

aceptar la propia interioridad poblada, para abrirse al disfrute de la vida partiendo del escalón mínimo de reconocer la dignidad del padecer.

Las bondades de nuestra clínica –como es obvio- están restringidas a una porción mínima de los que podrían aprovecharla: es allí donde cobra trascendencia el carácter investigativo de nuestro dispositivo.<sup>7</sup>

Pero no es solamente a través de resultados instrumentales y teóricos transportables a otras prácticas y aproximaciones, que se realiza el valor social del psicoanálisis.

Es por eso mismo que nuestras intervenciones, sea cual fuere la forma en que se lleven a cabo, *tienen que buscar el nivel máximo de expansión simbólica*, sabiendo que contamos con recursos poderosos –la transferencia- pero de difícil implementación en virtud de la complejidad y los tiempos requeridos para el despliegue asimétrico de sus efectos.

En síntesis: sólo una ilusión carente de toda perspectiva pudo llevar a pensar que la realización social del psicoanálisis podía residir en una ampliación extensiva de su clínica; las bondades de esos intentos son innegables para quienes ven así ampliados sus horizontes de vida, pero en perspectivas de humanidad es insignificante.

Lo que sí acontece es que desde un lugar consistente puede influir en el espacio teórico y técnico de las psicoterapias, inspirando e interrogándolas a todas; se trata además de su inserción en la polémica instalada a escala mundial sobre los valores, la expansión o aplanamiento de lo diverso, el derecho a la dignidad de la propia interioridad.

De ahí que el trabajo sobre lo más propio y circunscrito –las consideraciones sobre los modos de vérselas con las neurosis transferenciales, las nosografías de campo, los indicadores de proceso- tenga valor más allá del reducido ámbito de sus efectos clínicos, sin por eso postular un efecto mariposa de manera ingenua, pero sí de definir presencia y modos de intervención en un debate que trasciende las prácticas ligadas a la salud.

Se impone entonces una sagaz estrategia de resistencia cultivando la artesanía de la clínica y los requisitos para su transmisión, a la par de hacer jugar nuestras ideas en las zonas del debate contemporáneo donde las contradicciones principales se difractan.



---

<sup>7</sup> Eje de legitimidad en el que insistía José Bleger.